

Después que se gastan quince ó veinte mil pesos en levantar el jacalón, se llena con cuanto viene á la mano aunque sean los ídolos del Museo y se abre al público á peso la entrada por las noches. En el día cuesta seis centavos porque no hay música ni alumbrado de gas.

Hé aquí una de las muchísimas escenas que allí pasan.

Un fabricante de puros magníficos lleva á exponer algunas cajas, y como los puros no se pueden calificar por la vista sino por el gusto, los comisionados se los fuman y los dan á fumar durante un mes á sus amigos.

El fabricante viene á saber el éxito de su manufactura cuando concluye la Exposición.

—¿Y mis puros?

—¡Ay amigo! No han sido calificados.

—¡Cómo! ¿por qué?

—Porque no habia ya ni uno solo sobre el cual recayera la calificación.

—¿Pues qué se hicieron?

—Se volvieron humo

Porque humo son las cosas de este mundo,
Humo las dichas de la vida son.

OCURRENCIAS.

—Vida mia, ¿qué no hayas nacido calendario!

—¿Para qué hijo mio?

—Por los cambios, por los cambios. Ya ves que el calendario de un año no vuelve á servir para el otro.

Decía un talabartero á un comerciante en caballos:

—¿Sabes por qué chilla tanto el albardón de ese caballero?

—No.

—Pues es porque no me lo ha pagado.

—No ha de ser buena señal esa, contestó el segundo, porque entonces también el caballo iría dando bramidos.

—La primera vez que yo entre en campaña, exclamaba un militar, me matarán.

—¿Y la segunda? le preguntaron.

EPIGRAMA.

(EN UN ENTIERRO.)

—El murió, mas de virtud
No es un dechado su Pepa
—¡ Chist! que va en el ataúd
Y es bueno que no lo sepa.